

J A R A

Manuscrito original escrito por Montalvo

(En limpio)

# Jara

## Personas

Jara  
Eudoxia  
Ester  
Señora Judit

Muñales  
El vicario de Imbabura  
El capellan de Santa Prisca  
Señores.

## Acto primero

### Eudoxia

Señor, esto me va a quitar la vida.

### El Vicario

Cuando se ausentó, cuando viene sepultado en el monte, es porque quiere olvidar. Por vino que hayr sido su resentimiento, el transcurso de los dias, las ocupaciones, la distraccion constante en las cosas de la pacifica i amable naturaleza, habrían suavizado sus afectos, se le habian hecho ver que el perdón presto mas qe

la venganza.)

## Eudoxia

¿Perdon... olvidos... Yo misma me dejé  
hablar por esta idea, i aun apoyé vivamente e  
se viaje. El silencio profundo, la reconcentra-  
ción de sus pensamientos, el insomnio, todo  
estaba demostrando que en su pecho cobijaba el  
gran horrible proyecto, el cual luego se aso-  
ciaría a las obras mediante la voluntad  
insuperable que le caracteriza

## El Vicario

¿Por donde vienes a conocer que no hayas  
desistido de tan aciaga resolución? Sin du-  
da el obtuve una victoria sobre si mismo,  
i esto lo prueba el hecho de haberme ido. Fle-  
yo del demonio que me tentaba, se abrió del  
abismo en el cual se veía caer sin <sup>arbitrio</sup> ~~arbitrio~~. De-  
jale: allí está consumiendo una obra de mi-  
seria, cual es la de olvidar un agraviado;  
un acto de virtud, cual es el apoyar una pasión  
deplorable. El tiempo es muy amigo de la  
paz; luego lleva de tiempo, todo lo acomoda con su  
amabilidad, si es que no lo ordena con su auto-  
ridad. No hay imperio que no pierda su  
consistencia, ni rencor que no se desmenuce  
a la vuelta de algunos años; i esto tenemos  
en nuestro favor que somos tan capaces  
de perdonar como de ser tenidos agraviados.

# Eudoxia

En el todo es extraordinario, me las cosas de otro modo, las contemplo a la luz de sus pasiones, que son terribles. Desde que recibí el insulto nada le he oído; ha sido una temerosa taciturnidad la suya. Pero antes, en otros tiempos, como él decía, con su orgullo interno, expresaba conceptos verdaderamente crueles. La venganza es una religión a su modo de ver: perdonar un agravio es cobardía; olvidar una ofensa, infamia: la nobleza consiste en vengarse: un hombre no puede vivir si no mata a su ofensor. El infeliz Prudens no sabía que con su mano caía su sepultura. ¡Parece o temprano le ha de matar! Mi marido... mi pobre marido...

# El Casorio

Si, yo también le conozco: desde niño Prudens ha sido terrible. Mi padre hizo cuanto pudo porque abrazase la carrera eclesiástica, esperando en que la mansedumbre del sacerdocio, la natural blandura de nuestra profesión, obrando sobre ese temperamento duro y obstinado, le modificaria poco a poco su naturaleza. No lo quiso ni oír el muchacho: creció y se casó. Pobre Eudoxia, mucho te lo compadezco: en siendo posible, yo me opongo a ese matrimonio. Pero Prudens ¿pueden ser capaz de matarme, i no me atreva ni a una

4  
manifestar disgusto. Si él es mi hermano,  
tú eres también mi próxima pariente, ¿bien  
sabes cuanto quiero a tu madre. Plúeme que  
supiera en silencio mi reprobación, ¿siem-  
pre temiéndolo, no he dejado de pedir a Dios  
por ustedes. Práculino... ah, qué carácter  
de muchacho. Creerás que conforme fué cre-  
ciendo se fué vengando de cuantos insultos  
había recibido de sus condiscípulos en la es-  
cuela? Con decirte que anduvo un año tras  
un perro que en cierta ocasión le había roto  
la capa, y que al fin consiguió matarlo lo-  
gijéndole dormido! Todas las pasiones  
adversas a la humana orizonto parecían  
concretarse en mi pobre hermano en dos  
solas, — orgullo y venganza. Mas pensaba  
yo que los años, la felicidad doméstica, la  
influencia de mujer como tú, el poder que  
los hijos ejercen en el corazón de un hombre,  
por bravíos que sean sus impulsos, habían,  
sino modificado su temperamento moral,  
a lo menos docilitado sus afeciones por me-  
dio de esa cierta sabiduría que comunica el  
amor, cuando este afecto celestial nos embe-  
be en los que amamos y Oclume nuestra vi-  
da solidaria con la de otras personas. Con que  
no sucede esto con mi hermano. Pero dime  
qué ha venido a destruir el consuelo en que ya  
estabas respirando?

# Eudoxia

En el todo es extraordinario, me las cosas de otro modo, las contemplo a la luz de sus pasiones, que son terribles. Desde que recibí el insulto nada he hecho; ha sido una temerosa taciturnidad la mía. Pero antes, en otros tiempos, como el odio, con su orgullo interno, expresaba conceptos verdaderamente crueles. La venganza es una religión a su modo de ver: perdonar un agravio es cobardía; olvidar una ofensa, infamia: la nobleza consiste en vengarse: un hombre no puede vivir si no mata a su ofensor. El impetuoso Prudens no sabía que con su mano caídas se respetaba. ¿Porque o temerario le traía de matar. Mi marido... mi pobre marido...

# El Curioso

Si, yo también le conozco: desde niño Prudens ha sido terrible. Mi padre hizo cuanto pudo porque abrazase la carrera eclesiástica, esperando en que la mansedumbre del sacerdocio, la natural blandura de nuestra profesión, obrando sobre ese temperamento duro y obstinado, le modificaria poco a poco su naturaleza. No lo quiso ni oír el muchacho: creció y se casó. Pobre Eudoxia, mucho te lo compadezco: en siendo posible, yo me opongo a ese matrimonio. Pero Prudens hubiera sido capaz de matarme, y no me atrevo ni a una

Udoxia

El saber que su vida es su venganza. No dice una palabra a este respecto, pero sus obras lo manifiestan. Otro si medio ha estado en el campo de trabajar personalmente, ya con el hacha en el bosque echando a tierra enormes árboles, ya con la barra, ya con la sierra, sin perder un tiempo que la noche, que la pasa en cauitan, paseándose hasta la una de la mañana en un largo corredor oscuro. Plus todos sus actos iban encaminados a robustecerse, a cobrar fuerzas. Usted sabe que de suyo era débil, i que su constitucion física ayudaba poco a la brava de su genio: ahora se ha puesto un Hercules, dicen. Cuando empezaba yo a irritarme con él porque evolviese, cuando en mis últimas cartas le llamo sin rebayo, creyéndole fuera del yugo de esa pasión atroz, seengo a descubrir que la venganza se ~~demanda~~ ~~demanda~~ en su pecho, i no hace sino alimentarla.

El Vicario

Como la alimenta, qui sabe?

Udoxia

Una cosa horrible. ¿mis hijos, seis niños... Quié será de mí?

El Vicario

pero en fin, me dirás lo que hay?

Eudoxia

En sintiéndose con fuerzas, ha empezado a ejercitarse, diestramente...

El Vicario

En qué?

Eudoxia

En el Manual.

El Vicario

Me atornas.

Eudoxia

Delinea al carbon en la pared una figura de hombre, y se bota sobre él como un tigre.

El Vicario

No hay duda, está poseído de una idea fija.

Eudoxia

Fante, que ha llamado la atención de la gente; los señores le tienen por loco.

El Vicario

Cualquier pasión extremada es locura: la razón funciona en medio de la calma. ¿Cómo sabes estas cosas?



## El Oaxaca

Truilo viene asustado. Dicen que a veces se en-  
cierra todo el dia, no sale a sus ejercicios de  
costumbres condensa la puerta, nadie sabe  
que <sup>está haciendo</sup> hace en el jardin. Truilo ha visto. Qui  
secreto, que horrible secreto! Como no  
se presentara ni a comer, ni respondiese a  
los golpes que <sup>daban a la puerta,</sup> ~~se daban~~, escabó, dice, una pa-  
red de la puerta, i oculto en el material, des-  
cubrió su ocupacion. Una figura de paja i  
trapos estaba allí de pie, como una perso-  
na, sostenida a una rama por un cordel,  
de modo que no viniese al suelo. Brau-  
lino le accha a cierta distancia, varía de lu-  
gar antelozamente, le da la vuelta de pun-  
tillas, se agacha, se oculta, vuelve a parecer,  
i en un pronto salto sobre el peletele i le  
cierra a puntaladas, exclamando en su fu-  
ror: ¡Males! ¡Males!

## El Oaxaca

Mui abroidad! Eso dice Truilo?

## El Oaxaca

¡Lo vió con sus ojos. ¡Iba a tirarme para  
adentro, porque en ese instante se le figuró  
positivo la muerte, a favorecer a ese  
hombre; mas se le vino al pensamiento  
que lo sorpresa en medio del presente le o-  
fuscare la razon al mirador, i de veras le

El Vicario

pero en fin, me dirás lo que hay?

Udoxia

En sintiéndose con fuerzas, ha empezado a ejercitarse, diez veces...

El Vicario

En qué?

Udoxia

En el Manual.

El Vicario

Me aterras.

Udoxia

Delinea al carbon en la pared una figura de hombre, y se bota sobre él como un tigre.

El Vicario

No hay duda, está poseido de una idea fija.

Udoxia

Fante, que ha llamado la atención de la gente; los señores le tienen por loco.

El Vicario

Cualquier pasión extremada es locura: la razón funciona en medio de la calma. Como sabes estas cosas?

9

so áun, es para recibir el golpe en buena parte. Hay ultrajes que los hombres no perdonan sin crueldad, caputuras en que la venganza es un deber, en su concepto. Cosa rara: el que citándose al Evangelio sufre con paciencia las injurias i las perdonas, queda deshonrado en la opinion general; el que pide reparacion o se venga de cualquier modo, es perseguido por las leyes civiles. Los hombres se han puesto, por falta de cordura, entre dos conflictos, de los cuales no pueden salir sin una desgracia. Yo, como sacerdote, hubiera sufrido i perdonado; esto no me deshonra; el otro, como hombre de mundo, no puedo sufrir ni debe perdonar. Tamana ofrenta; así lo piensan ellos. Si se desentienela i olvida, es tan infame, i cuando menos ~~un~~ cavallo para los perros; si provoca a un lance como bueno, le periguen por mal cristiano; si se venga, es ~~un~~ asesino, i la justicia le condena a muerte. Le ha de matar... le ha de matar... Nunca ha sentido otro viviente que, <sup>la soberbia</sup> ~~el orgullo~~ sea mi pobre hermano.

### El Místico

Ahora que sabemos a ciencia cierta su intencion, tan culpables seriamos nosotros en deparle consumir su vida, como él en hacer la muerte que medita. Si es necesario, yo

16  
dese' mi vida por evitar ese crimen. Le pa-  
rece, Sr. vicario, que hagamos intervenir  
en esto a las autoridades?

El Vicario

R: Sí, sí, cómo pudieran intervenir?

El Obispo

Impidiéndolo.

El Vicario

Mientras sus pensamientos no se encarnen  
en acciones, no hay nada que impedir; i mé-  
nos cuando los sentimientos de su ánimo son  
tanto mas silenciosos cuanto mas terribles.  
No que las autoridades pudieran hacer síca exor-  
tarle, cosa que a nadie le tocará mas que a  
nosotros, i que nadie verificará con mas  
eficacia. Los hombres no tienen jurisdic-  
cion sino sobre los hechos; las opera-  
ciones recónditas del espíritu no están  
sujetas ni a la reprehension, ni siquiera al  
conocimiento de los jueces humanos. Des-  
de luego para nosotros es evidente que  
Pantano abriga en su corazón un cri-  
men, que madura en su pecho un a-  
sesinato; a lo Justino, no le es dable con-  
trariar ese hecho futuro, sino de cues-  
trándole, en lo cual cometería una in-  
justicia de a folio, puesto que castigaba

un delito que no se habia cometido. Si tu-  
biéramos nosotros de ir a denunciarle, cuando  
bien puede ser que su filicija se apacigüe  
con el desfogre imaginario que le ocupa ca-  
da día. ¿Qué tienes pensado por el pron-  
to?

Udoxia

Enviar a Ester inmediatamente: la ú-  
nica persona que tiene alguna influencia  
sobre su ánimo. El horror de su hijo ha sido  
para él muchas veces ~~un~~ peno salvador.  
Aquí viene

Ester

¿Tienes, todo esto listo? ¿Tienes vicario,...

El Vicario

¿Qué prescuro, Ester, qué inocenio. Pi, mi  
vida, anda, salva a tu padre. Criaturas  
como tú viven de ángeles de la guarda

Ester

¿lo sabías?

El Vicario

¿Tu madre me lo acaba de decir. Viaje  
santo, si hay alguno que lo sea. Tada  
le digas directamente los primeros días:

observale, i en siendo cierto lo que dicen, té-  
nate a sus plantas, muéstrale unos tiernos  
desesperaños, avráncale un juramento.

### Ester

Si mis lágrimas pueden algo, yo te sal-  
varé. Mamita, desee verme a hora mi-  
mo.

### Eudoxia

Es ya de noche, niños: madurará, se-  
gun hemos resuelto. Que horas mas o  
menos no modificarán gran cosa los pen-  
samientos de diez i ocho meses. Como  
darte bien lo ligen?

### Ester

Envuelto en algodón, en medio de mi ro-  
pa. El emifijo lo llevo al pecho.

### Eudoxia

Grande es para eso; darte mano en llevarlo  
contigo: compañero es que te ha de librar  
de todo. Ha reliquia que tu tio te trajo de  
Roma, no la dejes: es una partitura de la  
corona con que citaron las sienes a nues-  
tro Señor. Habilitado así, no habrá  
cosa que no alcances de tu padre. Mué-  
trale amoroso, tierno en el modo; aten-

... para el trato: si es posible, no te te se-  
 gares: hazle olvidar un funesto geranio. Ha-  
 bla con él de tus hermanitos, cuéntales las gra-  
 cias de Luisa, de Roberto.

## El Vicario

Es que' encargo, Ester, <sup>cuando</sup> ~~que~~ religioso encargo. Has-  
 drás bien. De Dios lo espero. Si ves que en e-  
 fecto se halla dominado por la idea fija de ma-  
 tar a ese hombre; si en realidad de verdad se  
 ocupa en acucharle i tenerlo representándole  
 como dicen, sal de tu reserva, muéstrales un  
 santo horror por ese estudio impio. Y siendo  
 necesario hablar desembozadamente en estas cosas,  
 ponle a la vista el lastimoso cuadro de la fami-  
 lia, si él llegase a consumar ese delito. Tu esposa,  
 vosotras todas en la afliccion, el desamparo, i lo  
 que seris peor, la vergüenza, así la infamia.  
 El profugo, despenándose Dios sabe por qué a los  
 mos, dado que consiguiere burlar las persecucio-  
 nes de la justicia, i su nombre maldicho por la  
 nacion entera, pasando de gente en gente a la  
 posteridad; pues yo pienso que un crimen con  
 tal premeditation, con tan insaudita constancia  
 en el prepararlo, en las circunstancias que na-  
 turalmente seria verificado, por fuerza ha-  
 bía de resonar de extremo a extremo de la re-  
 pública, si ya no venia a ser causa célebre en  
 el nuevo mundo. Ando, Ester. Lleva una trin-

te pero sagrada comision.

Esther

Yo no sé sino llorar, mis lágrimas lo dirán  
tods; i como tengo puesto el corazon en Dios, a su uen-  
ta queda el éxito de mi ~~compuesta~~ viaje. Ma-  
nito, Luis <sup>me va i elchar m'énos</sup> ~~es a estranamente~~ que es capay de  
mouise. Con quien dormirá la chiquita?

Udrosia

No tengas cuidado; yo la traeré a mi cama.  
Una de mucho prudencio: nada te digas  
sino en buena oportunidad: tú sabes cómo  
se suelta de la menor cosa. Con quien estaba mi  
madre? Oye con qué empeño se despiere.

Dona Judit

Saben a quien he tenido adentro? A la ven-  
ger de Prual.

Udrosia

Beatriz! A qué ha venido?

Dona Judit

A informarme si es verdad que viene  
para fiembla la pobre; les han dicho co-  
sas terribles acerca del nuevo como viene, de.



lo que hace, lo que da a entender con ciertas extravagancias a las cuales se entrega por costumbre; todo lo que aqui nos ha dicho heilo. Ha sabido ultimamente de la hacienda el escribiente, a quien se debe estas noticias.

El Doctor

El ha dicho que viene?

Donna Judit

No se; pero ando muy valido la voz que sale a vengarse, a matar.

El Doctor

Bonidad de Dios. Nuei hacemos?

El Vicario

Impedir su salida. Yo voy con Ester, sea o no verdad lo que se dice, me voy; no quiero que por falta de diligencia dejemos caer sobre nosotros semejante desgracia. Nuei le ha dicho Usted a esa señora?

Donna Judit

Nuei no hemos sabido, que es un exacto, i en todo caso no creamos lengua con semejante intencion. Males ha dado en tener; si es verdad que viene Peraulino, se tiene por muerto

muerto

Eudoxia

Que no venga, que no venga. Lámonos to-  
dos.

El Curio

No es posible ni conveniente cargar con  
tantos niños a su desamparo. ¿Y me voy  
ustedes allí, ¿quién le coartará sus proyec-  
tos? El día menos pensado desaparece, i usted  
se pone a morir de pesadumbre. Es-  
ter allí, ustedes aquí, le tenemos a la vista  
por todas partes. Voy a prepararme yo tam-  
bien. Prudencia, silencio: el escándalo es ya en  
principio de desgracia.

---

Doña Judit

Hija, acudamos a la religión. No hay cosa  
como el poner todas las nuestras en manos  
de Dios. Si Ester, ni tú, ni el vicario, ni to-  
das las potestades de la tierra le harán va-  
riar de propósito a ese hombre. No le co-  
noceré: romperé por todo, hará su gusto, i  
no dejaré tenidas en sangre.

Eudoxia

Ahora, no me honra. Dar por hecho  
lo que no es sino una intención, o quien

17

sabe si una imputacion gratuita, una quimera,  
es Desfavorecente. Oero, tenaz, bravo, todo seria,  
malvado no ha sido hasta ahora; ni siquiera  
le plugo peruenos, porque no ha dado pruebas  
sino de orgullo.

### Otra Judit

Oi mas bien soberbia, i tu sabes que la sober-  
bia es la pasion del espiritu malo. Quando se  
fiendes a tu marido, estás en lo justo, mas eso  
no quita que te bagas a la razon i reconocias  
sus defectos.

### Eudoxia

Siempre los he reconocido; pero de reconocerlos  
a publicarlos voy bien trecho; i mas toda-  
via a hacerle inculpaciones que no merece.

### Otra Judit

En tu modo de hablar transpira la ironia; no  
dirás que el mal concepto en que el públi-  
co te tiene sea debido a mi indiscrecion o mi  
malevolencia.

### Eudoxia

Seda menos que eso. Pero he tenido siem-  
pre la pena de ver que mi madre tomaba  
en todo caso el contra de mi marido en pro  
de cualquier otro.

### Otra Judit

Como me pruebas que merece mi carino me

conciencias de ingratitude. Fué ambelo por defender-  
le mismo es puro efecto de ingratitude gene-  
rosidad. Después de improbar tu conducta, la  
aplauís de corazón. Una esposa debe ser como  
tú.

### Uxoría

Es obra tanto del carino quanto del deber:  
quiero a mi marido. Me afligen sus de-  
fectos, y la consideracion de que ellos le vuel-  
ven desgraciado me infunde en el pecho  
un mundo de lástima, que no es sino el  
amor acosado de inquietudes, empapado en  
lágrimas. Sino el coluro de la desgracia el  
que anduviésemos opuestas, reputándonos  
entre nosotros, sobre la angustia que ya nos  
vuelue tan desgraciados. Si es cierto lo que di-  
ces, Manita, tendrá valor para ocuparse  
en murmurar de las acciones de su yerno,  
en vez de ayudarme a salvarle? Perdido  
él, todas somos perdidas.

### Dotage

Mal fuggas de tu madre. El que yo temo a  
tu marido no es culpa suya: odio no es, sino  
uno como terror misterioso y profundo.  
He deseado, he procurado quevete; no lo he  
podido. Me parece que a él le hemos de  
deber muchas desgracias, muchas lágrimas,  
ay, mucha tristeza. No te aflige esto  
de ver que ese hombre no viene sino para

su venganza, que cuttes sus crimen con todas las potencias de su alma, que cometes un homicidio constante? De un dia a otro le tenemos aqui: tu curas si nos hace padecer. Pidamos a Dios, i rogamos cuanto cauya encaminado a salvarle. Si a él no le he podido entregar mi corazon, a ti te quiero como a lo vivo.

Udoxia

En cuanto a pedir a Dios, mi ocupacion es esa: vivo de rodillas, empapado en llanto. pensé que me habia escuchado, imprimiendo en el pecho de mi marido los suaves afectos en raxon de los cuales se perdona el <sup>hombre</sup> i olvido. Pero ahora que mis pueros no han llegado al cielo. Será cierto que viene, señores?

Nota, Fedit

Si no es hoy será mañana: no se tarda sino para hacer sentir con mas eficacia su regreso. Llamo preocupacion, fanatismo el que me anima, lo que quiero: yo pienso que el infeliz Traulino está en poder del enemigo. En tanto que no le libertemos i purifiquemos, nada conseguiremos con nuestras oraciones ni lágrimas.

Udoxia

Me quiere darne a entender, señores?

## Doña Medit

Que es preciso conjurarle, conjurar la casa, los muebles que usa, los ~~as~~ el aire que respira. Piensas que la tenacidad que emplea en ese error, el anhelo con que se operita en ese delito espantoso; el retraimiento, la taciturnidad de su vida, agitada por una inquietud horrible, no <sup>son</sup> ~~sea~~ obra del demonio? Ahora que se va el vicario, que acuda al medio supremo, el único medio, conjurarlo.

## El Doctor

Ahora, si en ese triste discurrir no rebasase la buena fe, mi resentimiento sería profundo, mortal. El cuerpo humano está habitado por el alma, imagen de Dios; no puede recibir de traviesas al enemigo. Modesto es el número de estas inspecciones. Qué clérigo tan deslumbrado.

## Doña Medit

Sean ideas propias mías, sean inspiraciones extrañas, el hecho es que ese hombre está poseído del espíritu malo, y que, si a fuerza de ilustración desprecias los recursos de la Iglesia, la ruina nos espera. Fontarriba parece lo que se ha practicado siempre por los Carones de mas luces i virtudes? El demonio puede introducirse en el cuerpo i apoderarse del alma; si no se introduce,

no le sacáran los sacerdotes a fuerza de obrar  
sobre él con exorcismos. Yo no tengo de padre si-  
no el nombre, hijo, i áun esto no les agre-  
deyo a mis padres.

(vale)

---

### El Oso

Mi pobre madre... Oyes ese ruido en el  
patio, Ester? Si fuere él...

---

### Un Criado

El terror Jara se desmonta.

### El Oso

Jesus!

## Acto segundo

Udoxidia

Qui' hacia? le viste?

Ester

se parecaba: me pareció muy agitado.

Udoxidia

Por qué no entraste?

Ester

Se me atrevió: se he cobrado miedo. Ya no es como antes; no juega con nosotros, ni aun quiere hablar. Cuando nos ve, no sé si es con lastimo o con ira: una llame resplandee en lo profundo de sus ojos. Se acuerda, mamito, esos grupos que formábamos con él en ese tiempo que era bueno, alegre, casi niño el mismo? Yo al lado, Eugenio al otro; Luis en las rodillas; Roberto montándose en las piernas; Isaac colgado en la espalda; i Mamecito sin saber donde ponerse, empeñado en



desalojar a cualquiera de nosotros

Ulloxia

Si pudieran ustedes volver a juzgar con  
il... Alégremente, obliquamente.

Ester

Cuando Eugenia no puede entrar a  
su cuarto... Luisa ni se acuerda ya, no  
le conoce.

Ulloxia

Muchó tan tierno: año i medio es mu-  
cho para la memoria de los niños. ¿ él  
no les llama?

Ester

A qué hora? Siempre encerrado, como  
ustedes. Se emboga en su capa, toma su  
sombrero alon, i sale de noche lleno de si-  
lencio. Isaac i Manuelito se llegaron  
ayer de puntillas a la cecantina por la ayu-  
ta; estaban acechando tras los vidrios, quan-  
do salieron corriendo pálidos

Ulloxia

Se encontraron sin duda sus miradas. ¿  
qué dijeron? por qué estaban pálidos?

Ester

Que les dió viredo. Habia estado agachado  
sobre la mesa: se alza de repente, saca un

justral del pecho, i botándose a la pared,  
le da, le da mil veces.

Eudoxia, rompiendo a llorar  
Una desgracia mortal nos amenaza: Dios  
mío! si él se compadeciera de nosotros.  
Castigo tan terrible... qué hemos he-  
cho?

Ester, la ceba los brazos  
mamito, no llora!

Eudoxia

¡tú misma no haces otra cosa. Le han de  
condenar a muerte, le han de ajusticiar.  
¡nosotras aquí, presenciándolo todo, o-  
yendo quizás los tiros en la plaza.

Ester

Distámonos de todo, vamos todas a ti-  
rarnos a sus pies, roguémosle, besémos-  
le las manos, hagámonse jurar por Dios  
que no pensará mas en esa muerte.

Eudoxia

Tú no sabes, hijito, lo que me ha sucedi-  
do; pena me ha dado de comunicarte. A-  
yer cuando saliste con Eugenia, entré a  
su cuarto de improviso, caí a sus plantas  
sollozando, le tomé la mano, se la besé  
mil veces empapándola con mis lágrimas.

i cuando pude hablar i le dije lo que le pedia por sus hijos, por Dios, la arrancó violentamente de entre las mias, me tiró para atras con un horrible puntapie en el seno.

Ester

U, que la queria tanto. Está lastimado, pinchado el pecho?

Eudoxia

Me duele un poco, pero no es nada: déjame. Fecho un arrebató cuando nos viece a todas en su presencia. Dice que cómo quiero a un hombre sin honor, para qué sirve un hombre infamado.

Ester

Usted no vaya, manita, a mi, que me suceda lo que quiera: si me bota de un puntillon, me he de arrastrar por el suelo, me he de abrazar con sus piernas, le he de besar los pies, sollozando, rogándole por Dios i por la Virgen. Eugenia ha de hacer otro tanto; Luisa lo mismo; Mamecito, Roberto, Isaac... Todos juntos, llorando i suplicándole.

Eudoxia

Un tipo serio en hombre, si a semejante espectáculo no se enterneciere i prometiére to-

¡Qué cambio! La estimación que me tenia se ha vuelto menosprecio; el cariño, odio: parece que me aborrecia. Si con el sacrificio de su amor pudiera yo conservar su vida, me resignaria a vivir aborrecido. Supiera a lo ménos que mis hijos tienen padre, no me viera vivir de un homicida, un asesino, un apuñalado.

### Esther

¿Qué le habrá sucedido en el corazón? Ha perdido todas sus tiernas afecciones. El amor que nos profesaba, la confianza que nos inspiraba, ese cuidado, ese empeño por tenernos siempre bien tratadas, decentes, contentas, se han trocado ~~por~~ <sup>con</sup> indiferencia, sino es cólera ese modo que gusta con nosotros. Cómo le fuera aparecerse a lo largo del corredor, jugar en los brazos, arrollándola con esa canciónita que acostumbraba!

### El Doña

Con todos no ha sido lo mismo que con nosotros; fama tiene su dureza, no hay quien no se queje del desabrimiento de su genio: por lo mismo eran para su familia mas apreciadas la <sup>ligereza</sup> ~~temeridad~~ y la <sup>facilidad</sup> ~~generosidad~~ con que alegraba la casa, siempre que no hubiese alguna sombra sobre su orgullo; que en depreciándose la memoria de su desazon, ha sido

horroroso. El alma turbia que ahora trae, me  
 aterra: pienso que no llegaremos a tranquiliz-  
 yarle. Cuando su hermano mayor con su ca-  
 rácter santo, su dignidad respetable no pue-  
 de influir sobre él, nosotros mismos, nada  
 con quienes la familiaridad es motivo de  
 desprecio, si el cariño cede el lugar a la indi-  
 ferencia. Bien es verdad que en ciertos ca-  
 sos los hijos pueden más. Hace media  
 hora que el vicario debió venir; por qué tarda-  
 rá? Hallo consuelo en ese sacerdote; me parece  
 que él nos ha de salvar: su piedad se da la  
 mano con los <sup>arbitrios</sup> recursos de su ingenio

Esther

Bueno es, muy bueno. Le oigo llegar.

El vicario

¡Qué hombre!

Eludovica

¡Puntada viene... Qué sucede, señor  
 vicario?

El vicario

Hace una hora viene, me encerré con él...  
 Razones, afeciones, lágrimas no han sido sino  
 para atizar su cólera: es una furia, nada oye,  
 nada admite. Llegó al extremo de agarrarme

la mano: mucho favor me ha hecho con se-  
decirse a mostrarme la puerta. Mué' mi-  
rado, qué semblante, qué ademán!

## El Docto

Luego somos perdidos sin remedio?

## El Vicario

Apretemos los recursos: yo he de mo-  
rir en el punto. Que nuestro constancia en  
oponernos al crimen sea por lo ménos i-  
gual a su tesón en perpetrarlo. Si hay al-  
guna propia santa, es la de la caridad: aquí  
obramos, no solo por evitar de una desgracia,  
sino también por curar una alma enferma,  
enferma de muerte i condenación. Odio, ven-  
tor, envidia i todas las malas pasiones son  
enfermedades del alma que la matan para el  
Cielo. Mi hermano está fuera de sí, está enfer-  
mo de <sup>orgullo</sup> ~~odio~~ i venganza, doble mal que pide un  
tratamiento muy atinado. Nada conseguire-  
mos de un modo directo; accidentes como  
esos no se dejan embestir de frente, ni se trin-  
chan de ellos con acometimientos francos e impa-  
tuosos. Conviene suavizar, docilizar ese ani-  
mo profundamente irritado, ponerle en ap-  
titud de prestar el oído a la sana razón, que  
es como riego para los malos, imposible para  
los que rojan bajo el demonio de la venganza.  
Su pensamiento ha echado raíces en el crimen, en

su crimen; las flusiones de su espíritu i de su corazón no se verifican sino con un objeto determinado: vive para matar; i piensa que este es un santo deber que ha de cumplir a despecho del mundo. Como raro: su furor es prudente, recuerda su locura: hace de modo que la autoridad pública no pueda atarle las manos: no amenaza, no da indicio ninguno de su terrible resolución; no habia pues sobre que prenderlo. Prenderlo... hasta cuándo? por qué? Las acciones de los hombres pueden ser limitadas por las leyes; sus pensamientos i afectos no reconocen mas terminos que los de la naturaleza humana, la cual es una pequeña humanidad, i infirmitad.

### El Oso

Prenderlo, sujetarlo por la fuerza seria exasperarle hasta el frenesi; i prendiéndolo por algun tiempo, se volveria necesario su prision perpetua, pues de otro modo, nos mataria a todos. Oh, no, eso no es, no puede ser un <sup>expediente</sup> ~~recurso~~; mi marido es víctima de una pasion, pero no está loco; con el auxilio del cielo, le salvaremos.

### El Vicario

Cabalmente: sin ese auxilio nadie se salva. El cielo tiene mil <sup>providencias</sup> ~~recursos~~, la bondad divina es variada i curiosa en los modos

Como nos saca de los peligros, y suele usar es-  
tratagemas adorables. No has olvidado lo que  
te dije, Ester? La música es uno de esos re-  
medios, medicamento dulce que ablanda las  
enfermedades mas empedernidas, inermán-  
dole divinamente en el ánimo del que las pa-  
dece. La música es uno de los vínculos con que  
el mundo exterior está unido al interior,  
lazos que hermanan lo visible con lo invi-  
sible? Bien como un cordial vivificante o-  
bra en el cuerpo, una melodía pausada y ar-  
moniosa obra en el ánimo, apaciguándole  
si está exasperado, deslumbrándole la vista  
si está ciego. Despacio, con mucho tino, con  
bienirrite pasando la mano <sup>sobre</sup> ~~por~~ el corazón,  
por medio de esos deliciosos tonados y can-  
ciones que tú sabes.

Ester

¡A él que tanto le ha gustado siempre mi arpa.

Meloxia

Carátimpo?

El Carrío

Hoy me han dicho que una persona muy embo-  
zada con enorme sombrero, ha dado en rodar  
por las calles adyacentes a la casa de Prualles,  
y suponer que es Prualles.



## Eudoxia

Sin duda: sale todas las noches como disfra-  
zado.

## El Vicario

Nada mas fácil que variar instantaneamente  
el animo de un hombre. El, cuyo tempera-  
mento nervioso i delicado le vuelve tan  
apto para recibir las impresiones exter-  
nas, se halla mas pronto a un cambio  
sibito. Si coneguiamos enternecirle una no-  
che, se salvó. Ustedes saben que hombre tan  
esclavo de su palabra ha sido siempre: en una  
hora de amor, de <sup>enternecimiento</sup> ~~terrores~~, le arrancamos una  
~~promesa jurada~~  
~~promesa~~, i le obligamos a un dilatado  
viaje. La soledad del campo, lejos de conciliar quietud a su animo, ha sobrecitado su opendida  
sensibilidad, i lo que ha hecho es ir incuban-  
do la euzangia al calor del odio. Dormamos en de-  
parte solo tanto tiempo entregado a sus crudas  
pasiones. Nada mas peligroso que la soledad:  
de ella se aprovechó Vatanos para tentar al se-  
ñor. Uno a quien le ha sucedido lo que a  
Braulino, que experimenta lo que él en ese  
interior escandecido, en ninguna parte está  
mas expuesto que en la soledad. Lo que con-  
venia era dar una diversion a sus afecio-  
nes i sus pensamientos, enviarle lejos, si  
hubiera sido posible.

## Lucía

Ocean que en la hacienda estaba tan empeñado en trabajar; ¿cómo hubiera creído yo que fuera con ese objeto?

## El Vicario

Sin mujer, sin hijos, sin amigos ni personas que le <sup>serviesen</sup> ~~servían~~ de compañía a ninguna hora, la idea del desagravio llegó a ser una idea vehemente en él: ahora pasa a tema de locura. Pero confío en Dios; le salvaremos. Fíjense recomendado a la memoria el papel que les di, Ester?

## Ester

Suzerria lo ha aprendido mas pronto; mejor que yo; pero ambas lo sabemos.

## El Vicario

Los versos, obra de clérigo al fin, no son gran cosa: de la música, la cruz hemos de esperar los efectos que deseamos. Han de cantar a contrapunto, lo mas suave, lo mas tiernamente que les sea posible, pensando en el fin que se proponen: hagan que las afecciones de su corazón corran al de su padre por ese canal sonoro y dulce: la música es un conductor maravilloso. Mada, rina: en el jardín te esperan dos flautas y dos violines: los muchachos que te traigo son de los mas

hábiles en estos instrumentos. La noche favorece a la melancolía: si ~~lo que~~ sucede que se cambie el furor en tristeza, digan que todo está hecho. Oye, no se lleguen mucho a las Ventanas

(Sale Estera)

## Euodia

¿Piensa su sereno que <sup>consigamos</sup> ~~se consigue~~ algo por este medio?

## El Curio

Por eso lo pongo en ejecución. Los antiguos se servían de la música para la cura de las enfermedades relacionadas con la parte mortal del hombre: tal una posición dulce para el cuerpo, tal una tierra melódica para el alma. Una llama de música que le pasa barriendo suavemente, es capaz de remediar en ella los más profundos desarreglos. El corazón se bota en un rocío celestial, se siente fresco, liviano, empurcido con una inocente i amorosa tristeza. La tristeza es un afecto salvador, cuando no pasa a ese negro i profunda reconcentración en que dan los que rugen en silencio, oprimidos por el monstruo de la ciega.

## El Oxiá

Como si hubieran sabido estas cosas, mis hijas han hecho obras de paz. Cuando le veían cargado de ese sobrecenso con que nos abrumaba en ocasiones sin decir palabra, ellas al piano, i cantar tan pausado, tan blando, tan triste, tan amorosamente, que allí le desencapataban el espíritu, llenándole el rostro de sonrisa. Pero lo que de todo en todo le rendía era el aroma de Ester, cuando via lejos tonos que atravesaban el jardín impregnándose en el aliento de las flores.

## El Vicario

Como algunas hermosuras quieren ser vistas de lejos, así la música ejerce todo su prestigio a la distancia: preciso es no verla para movirse de amor por ella, sea del viento, la de los árboles, la de las espigas secas en el collado, la gran música de las esferas celestes nos embelazan porque apenas sabemos donde suenan. Oye, oye ese divino concierto.

(Se percibe un son pausado de  
armoniosas plantas)

Ester, esa es la cruz de Ester: cruz de quince años, el mas delicado i suave instrumento de que oidos puedan gozar.

(Cantar)

Primera voz

Cuando oscuran las nubes  
Encapotan el cielo

Y oscurecen el suelo  
Y gravitando sobre él;

¿Qué piensas que sucede  
Allá en el alto abismo?

¿Su grandioso mutismo  
No da algo que temer?

Segunda voz

Pienso que al ver árido  
A Dios omnipotente

Naturaleza siente

Un profundo pavor;

A su cólera senta

Se turba y se recoge;

A la humildad se acoge;

Todo en ella es temor.

El Uccario

De cómo respondió Eugénie: qué an-  
geles. La voz de la inocencia sale del pecho

de las riñas como una armoniosa respiración  
de un ente divino. ¿Qué furor no amai-  
naris a semejantes modulaciones? ¿Pues-  
to a que Prautino tiene toda el alma en los  
oidos.

### Primera voz

Oye como el silencio  
Se rasga: un estallido  
Alena como el rugido  
De un monstruo celestial:  
Por los celestes ámbitos  
De bote en bote queda:  
Parece que no pueda  
En pie nada quedar.

### Segunda voz

El trueno es ese, riña.  
No has visto como el rayo  
Los ríos de soslayo  
Los ojos ¿pasó?  
¿Ni de Dios los furios  
Don cámpicos; alerran  
A los que adrede yerran,  
Y sucede el perdón.

## Ambar voces

Así de Dios las furias  
 Non rápidos: aterran  
 A los que adrede querran,  
 Y sucede el perdón.

## El Clavicordio

Y lo hacen con arte. Ahora sigue la música  
 ca sola. Esas voces son mas agudas que el pu-  
 ñal, se van derecho al corazón. Este aparato lla-  
 mado nombre es verdaderamente mara-  
 villoso, se deja mover por un suspiro, por un  
 suspiro, por el conyuso murmur de la bri-  
 sa. Muy relacion tienen las sensaciones con  
 los sonidos? por qué se entristece uno cuan-  
 do oye algo, se alegra, se calma o se llena de  
 furor? El alma es la clave de la armonía:  
 si de continuo se la pudiera endulzar por  
 medio de ella, dudo que nadie fuera malo,  
 siempre que la música se adecuase para  
 la bondad, la elevación, la ternura, pues  
 las hay que causan terribles efectos. Ale-  
 jandro Magno se echaba frenético a sus  
 armas de en medio del festín al oír las  
 entonaciones guerreras de su músico  
 Antigénides. Ya prosiguen: oiganos.

## Primera voz

Mas ve como un instante  
Basto para el castigo:

<sup>Quien</sup> ~~Este~~ terrible enemigo,  
<sup>Quien</sup> ~~Este~~ poderoso es Dios.

El árbol en pedazos,  
Herido la floresta,  
Sorprendido en la siesta  
El misero pastor.

## Segunda voz

El árbol, la colina,  
El rebano i el perro:  
Justo el rayo en el cerro  
Sus victimas herir.

El hombre queda indemne,  
Cuando el polo es culpable:  
Mas saludable  
No acierte a recibir.

## Ambas voces

De Dios los santos juicios  
Son rápidos: aterran  
A los que adrede yerran,  
Y sucede el pericli.

Si un instante se enoja,  
De pone al punto la ira.



Por los sus hijos misos  
 Nuestros padre i serros.

### El Ochoa

Mi Eugenia... Qué coqueilla, cómo te  
 tiembra en el pecho

### El Chicario

parece que en él están revoloteando i entre-  
 chocando ruidosamente mil esperitos de  
 plato. ¿Ester? Los serafines le pidieran  
 prestados esos gorgoritos, para insinuarse  
 mas amorosamente con Dios. Qué será  
 de Braulino... ya le quisiera ver. A la  
 hora está, domado, sozuggado, se arrastra su-  
 miso, como la serpiente, hácio esos májicos  
 sonidos. No has oido que con una planta se  
 domina sobre el ente mas bravo i malé-  
 fico que alimenta la tierra? Este es la an-  
 lebra de cascabel, enemigo cruelísimo del hom-  
 bre. Está parada sobre la punta de la cola; sus  
 ojos son dos carbunclos siniestros; hace vi-  
 brar tres lenguas en el aire; anegada la boca  
 en su espuma porzorrora: va a desfle-  
 charse sobre el parajero; ya se tira... El  
 hombre ha visto el peligro, no puede vivir;  
 aplica los labios a su planta i saca de ella so-  
 necitos lánguidos que dan al traves con el  
 furor de la cibora: mansa, dominada, he-  
 chizada, hoggándose en un mar de delcete, se

corrostra voluptuosamente hácia el prodigio  
que así lo puso. Si tales efectos produce la  
música en ese horrendo monstruo, ¿qué  
no hará con el hombre? Oye, oye a  
mi ester.

### Primera voz

Contad, si al desprecio  
Lechamos su indulgenia,  
Se apresura su paciencia  
Y nos abisma al fin.  
Las faltas disimula,  
Las virtudes corona,  
Los pecados perdona,  
Si le quieren seguir.

### Segunda voz

Mas si hay negra profia  
En el obrar peruerso,  
Arruina el universo,  
El castigo es cruel.

### Primera voz

¿Cómo no? Los hombres  
De su clemencia viven:  
Si ingratos la reciben,  
Los abisma el tambien.

Amos croes

¿Cómo no? Los nombres  
De su clemencia viven;  
Y si ingratos la reciban,  
Los abruma el también.

El Oxi

Cómo ha aducido <sup>cuanto</sup> ~~su~~ temeraria los pala-  
bras a las cosas. Si mi marido no está  
condenado irremisiblemente en los juicios  
eternos, por esta senda le heuro de salvar.  
Yo me siento rebosando en ternura, en a-  
mor, en paciencia.

El Oxi

Es natural en ti; mas efectivamente el  
ensayo no ha de ser infructuoso. Cuando  
vean ustedes que su braveza aumenta, que  
afloja un tanto la coherencia de sus con-  
ciencias, que sonríe a los niños, la vi-  
rada de Dios le está iluminando por aden-  
tro; aprovechar entonces del rato más  
propicio, tirárele de revillas todas  
puntas, horar, hacerle horar, i arrancar-  
le para siempre del corazón el crimen  
que le pericita. Los niños de suyo  
son enviados de la providencia; ellos  
salvan de mil cosas a sus padres; pro-  
cura introducir a los tuyos poco a poco en

el cuarto de Brancino, aleccionales en la obra  
de misericordia que sin saberlo tienen que  
practicar. Oye, oye!

X

### Primera voz

Se limpia el firmamento,  
La atmósfera se aclara,  
El mundo se declara  
En benéfica paz.

Mira allá sobre el monte  
Esa curva sublime:  
No será el fruto, dime,  
Que da la tempestad?

### Segunda voz

Ve es el iris, mira:  
Al curvidad serena  
El horizonte llena  
Frente por frente al sol.

Abre el cielo un ángel,  
Anuncio que el cielo envía:  
Mortal, en él te fia,  
Por que es mensajero de Dios.

### El Oveja

Cómo las abrazara en este instante a mis  
hijas!

Primera voz

Tormenta cuyo furor  
 Sea el iris, estalle;  
 Preciente el trueno i calle,  
 Mellean amor i paz.  
 Pero nube que abrigue  
 Niños solamente,  
 Oh no, nunca reciente  
 Si el iris no vendrá!

El Clamor

Qui dirá lo auturo.

Ambas voces

Sobre el desciende un ángel,  
 Servicio que el cielo envia:  
 Mortal, en el te fia,  
 Porque es servicio de Dios.  
 Se limpia el firmamento,  
 La atmósfera se aclara:  
 El mundo se declara  
 Arigo del Señor.

Primera voz

Pasiones en el hombre  
 Son fieras tempestades.  
 En pos de los males  
 Se viene la quietud.

## Segunda voz

¿Cómo, cuando el iris  
 es exequio divino?  
 Ningun cruel desatino  
 es obra de virtud.

## Primera voz

Quando <sup>señalamos</sup> ~~señalamos~~ el odio  
~~señalamos~~ <sup>señalamos</sup> la venganza:  
 Oh tú, dulce esperanza,  
 huida de alivios.

Allor cultiva flores  
 que perfuman la vida:  
 El que de amar se olvida  
 Desgraciado será.

## Segunda voz

El esposo a la esposa,  
 los hijos a la madre,  
 a los hijos el padre,  
 todo, todo es amor

## Ambas voces

Se limpia el firmamento,  
 la atronadora se aclara:

El hombre se declara  
En paz con el Señor.

El Curio

Han concluido; esa es la última estrofa.

El Doctor

Mi diferencia de medios?... Vale <sup>mucho</sup> ~~es~~  
señoría con lo que anda el capellán?

El Curio

Alguna insania; es el hombre tonto que  
corrojo en el mundo. Le he pasado ya  
muchas; en la primera que me hega,  
le suspendo.

El Doctor

Dice que es necesario conjurarle:  
mi madre va i viene con estas embaga-  
das.

El Curio

para tal confesor tal penitente.  
Fudit no quiere oír el tomar un con-  
sejero racional. Si con exorcismos se  
echare afuera del cuerpo el diablo de la  
tontería, ere inocente me incomodaria  
vientos; mil veces le hubiera yo con-  
jurado. Me dijo que ya venia; sin  
duda a poner en planta su conse-  
jo.

## Ellosoxia

¿qué empeño de señora. Salí amostayado echándome pulgas acerca del nombre de mi hija.

## El vicario

De tiempo inmemorial tu familia adolece del flaco de poner nombres judaicos a los que van naciendo. Ella misma no se llama Judith? ¿Qué tiene que echarte en cara. Pues no he conocido yo un dichoso Olofernes entre nuestros parientes! Oh, ¡qué bien hizo en morir!

## Ellosoxia

Dice que es impiedad el no creer en los conjuros, ¡me gajere de ilustrado, de marisabidilla. Es cierto que los Carones <sup>de</sup> magos y virtudes han creído en ellos, ¡han sacado el demonio del cuerpo humano, mediante ciertas fórmulas que para estos casos tiene la Iglesia?

## El vicario

Preocupación ha sido muy general en otros tiempos. No ha mucho en la nación más civilizada del mundo quemaron vivo a un sabio sacerdote, por el delito de haber endemoniado a todos los monjes de un monasterio, desde la abadesa hasta la última donada (1). para probar que realmen-



le se había hecho el maléfico, una comunión ecleiástico le sacó su respectivo devorino a cada murga, i el trazo acabó en los llamas. Mue' mucho que el intonso de <sup>Modesto</sup> ~~laque~~ ande con estas cosas. El es sin duda el que sube.

El Capellan de Santa Prisca

Senor, buenas noches. Senor vicario. . . .

El Vicario

Por maravilla saludaste en castellano. Intrañter  
autem domum, salutate eam dicentes: Pax huic  
domui.

El Capellan

Eso es de San Marcos.

El Vicario

De San Mateo, si usted gusta. ¿Tan versado eres en los Evangelios? ¿Vamos a ver quié nos trae el Senor capellan de Santa Prisca.

El Capellan

se habla mucho de Brasilio.

El Vicario

Mue' dicen?

El capellan

que ha dado en accechar a Pinales; que carga un  
punal como una espada.

El vicario

¿tu qué dices?

El Capellan

Con venia de su señoria, yo digo que debemos  
conjurarle.

El duozia

ya lo habia dicho por usted mi madre.

El vicario

A efecto de qué quieres que le conjuremos?

El Capellan

A efecto de expeler de su cuerpo al enemigo.  
Muchos casos de estos se han visto, desde Je-  
sus que echaba con sus miradas a los demonios,  
hasta el reverendo padre Santillan que nos dió  
sacando un diablo enorme de una religiosa  
concepta.

El vicario

¿Midieron ese diablo o lo pesaron? cómo  
sabes que era enorme?

El Capellan

¿fue pública cruz y fama, lo cierto es que  
la monja quedó tranguita, i sus infernales

demonstraciones de furor convertidas en hu-  
mildades cristianas. ¿Marta Promer antea, señor  
Vicario? Puesto que su señoría ha aludido a  
Urbano Grandier, yo he de aludir a esa célebre  
prosa.

### El Vicario

¿An impostora como la monja de la Concepción,  
¿tan ignorante el fraile que a esta la conjuró, co-  
mo bellacos los clérigos que excomulgaron a los  
del monasterio de

Si el enemigo  
anduviese haciéndonos esa guerra personal cru-  
da i alerosa, el género humano todo sería ya su  
presa. El Nombre es obra de Dios, su pecho el  
santuario del alma, esto es la parte divina de  
la criatura. ¿Qué viene a ser de esto, dime, cuando  
el demonio se introduce en el cuerpo? ¿La mata?  
¿adónde la relega? ¿Marta Vias tiene el enemi-  
go para acucharnos i cogernos; mas no le es da-  
ble meterse en el cuerpo, por que hay incom-  
patibilidad entre su presencia i la del espíritu que  
naturalmente nos anima. Si tendría objeto en  
ir a agazaparse allí adentro, perdiendo un  
tiempo precioso para mas provechosas dili-  
gencias. El verdadero enemigo del hombre, el de-  
monio que le proee i le empurree son sus  
pasiones, sus malos pasiones. La cólera frené-  
tico, demonio; la avaricia insaciable, demonio; la  
envidia ardiente, demonio; los celos feroces, de-  
monio; la concupiscencia, demonio; la venganza, de-  
monio; la envidia, demonio. Mil i mil de-

50  
monios tenemos dentro de nosotros, i a estos va-  
die las echa con el bispo, sino con la voluntad i  
grado fuertemente en el deseo del bien, i con el deseo  
del bien concretado en obras. Las virtudes son  
la contra de esos demonios, i el buen exemplo el  
verdadero i eficaz exorcismo. No un pícaro, un  
amigo de lo ajeno, un traidor, un calumniante,  
un envidioso, un pérfido no les curas con  
agua bendita. Conviene hacerles comprender  
la gravedad del pecado, i hacerles temblar de la  
colera divina; iluminarles la cabeza i como-  
vertir el corazón; infundirles el amor de Dios  
i el de su semejantes. Si eres para tan grande  
empresa, serás buen exorcista, aljurator. Hay  
otra especie de Diablos de segunda clase, que no  
salen por nada, por que están adheridos interior-  
mente al infelice que nace con ellos; de esta  
orden es la tontera, diablo cuya pesadez i por-  
fía desesperan a los <sup>buenos</sup> Cristianos. Yo abrigo una  
vaga sospecha, <sup>de esto</sup> ~~de que~~ de que tu tienes en el  
Cuerpo este demonio. No te ofrezco sacramento,  
por que para este no hay exorcismo que valga,  
ni fórmulas cabalísticas que basten. Mas no  
te desesperes; con ese diablo i todo puedes ganar  
la gloria eterna, si de veras te arrepientes de  
tus culpas.

### El Capellan

Pero señor, la Sagrada Escritura nos presenta  
casos de poseidos i posesos, los cuales han ido

eficazmente conjurados

### El Vicario

Las obras de Jesucristo van fuera de la órbita comen-  
 de los hombres: su límpido mirada corría al fon-  
 do del corazón, i echaba a los demonios, esto es  
 a las pasiones, por que la luz de sus divinos  
 ojos tenía toda clase de virtudes. ¿Tú quieres  
 conjurar a Braulio? i cómo le conjuras?  
 ¿Tú no has concluido la tercera parte de tu  
 exorcismo, cuando él te ha roto en cuatro la  
 cabeza. ¿No me andes imbuyendo en estas i-  
 deas a Judit, que con tales rancias pone  
 en desconuerto la familia. Créeme, ~~lo que~~<sup>lo que</sup>  
 el enemigo malo está aherrrojado en el infierno,  
 i no viene a ponerse en la lengua i hacernos  
 conmutar con él; esa es rueda de molino que  
 no pasa por la garganta de los fieles.

### El Capellán

Juan Menguado será como quiera su señorío,  
 pero no es ménos cierto que mediante los en-  
 cantos de la pitonisa de Endor la sombra de  
 Samuel se apareció a Saul.

### El Vicario

La parulad no corre a cuatro pies: ¿qué tie-  
 ne que ver uno que viene con uno que se  
 va? Que la sombra de Samuel se hubiese  
 aparecido a Saul por altos juicios de Dios,

no es una premisa de la cual en buena lógica ~~se~~  
~~podría~~ deducir, en primer lugar, que el demonio  
 haga acto posesivo del cuerpo humano i se apo-  
 sente en él; en segundo lugar, que un clérigo o  
 un fraile, lleno el mismo de demonios, tenga  
 el poder de echarlo afuera. ¿No adviertes el  
 género de herejía que encierra tu compara-  
 ción? La sombra de un varón justificado como  
 Samuel, en el un caso; en el otro, Satanás en  
 persona. Cosas te dejas decir, que si de ellas tu-  
 vieras entera conveniencia, tu sombra sería la  
 que se le fuese a aparecer al Señor Plutón  
 en el reino de las Tinieblas. ¡Niénte llama?  
 Adelante!

~~Exotico~~ (Beatriz Novcado, muy cubierta)

Udoxia

terrors...

El vicario

A quien tenemos el honor...

Beatriz, descubriéndose  
 Udoxia, yo soy. Muerta congo.

Udoxia

Fui aquí, Beatriz...

Beatriz

No hay cosa a la cual no me esponga yo por mi marido. Fierri encontreame con el tuyo: temblando Negro.

Eudoxia

Mue' te trae? Tanto tiempo <sup>como</sup> que no pisas esta casa.

Beatriz

Eudoxia, amigas hemos sido, casi hermanas: saluemosles! El proprio interes nos corre a en-  
trambas. Si le mate, el tambien ha de morir;  
le han de rogar, le han de fustigar.

Eudoxia

Pero Beatriz, que' hay?

Beatriz

Mue tu marido accha al nino, le quiere asesi-  
nar. Ocho hijos tengo, casi todos ninos: com-  
padeceme. Fui tambien quedaria's Linda, tu  
tambien tienes hijos.

Eudoxia

Mue' indicios, que' pruebas?

Beatriz

Un hombre embogado que no se despegaba de  
la esquina <sup>de mi calle</sup> desde que cierra la noche: tu ma-  
rido, Jaro! Mue' hace alli? ~~porque vengo mi~~

54  
Calle. Dices que su pensamiento, su vida, su Dios  
es la venganza. Fui debes también saberlo.

### Elodio

Si tan funesta resolución tuviera; si tal desgra-  
cia se consumara, yo sería mil veces mas desdi-  
chado que tú: la vida de un ajusticiado es de peor  
clase que la de un asesinado; el patíbulo comu-  
nica deshonra, el verdugo transmite su infa-  
mia. No, Platig, eso no sucederá, no es posible,  
no lo ha de permitir el cielo. Me hubiera  
dado tantos hijos para depármelos Muérganos,  
teridos con la sangre de su padre, de peor condi-  
cion que todos los que valen ménos que ellos?  
Mis culpas no son para semejante castigo.

### Platig

No, no, que no te mate!

### El Ocio

La oracion sincera i fervorosa sube a lo alto:  
oan ustedes, pidan a Dios con entranas de ma-  
dre. Su iris es santo, i siempre tiene un  
motivo, que siendo profundo en sus juicios,  
muchas veces no está a nuestros alcances. Las  
plegarias de los mortales no modifican sus  
desposios, por que ellos son eternos; mas pue-  
den contribuir a conmovellos, i eso hace  
que los misterios de la eternidad, misma  
no se muevan para nosotros desgracias



tan terribles como la que tenemos. ¿Vie  
pienso Prual, señor? ¿qué hace?

### Beatriz

Obra sin duda de un fuerte presentimiento,  
tome, dice que Jara le mata. El, que de suyo  
ha sido siempre tan arrestando, tan desdeno-  
so del peligro, ahora se cautela, está dando i  
cavando en la muerte que va a tener? Parece  
un moribundo: ha dado en hacerme aduer-  
teiss que tanto parecen sernejan un tes-  
tamento. Se halla triste, abatido, no sale.  
Esto me quita la vida? Señor Vicario...

### El Vicario

El morir Prual a manos de Prual  
no aleuosamente, acontecimiento serio  
mucho mas aciago para nuestra familia  
que para la suya, Beatriz: vive si ten-  
dremos los ojos sobre el, i si nos estamos  
dando nuestros trazos para impedir ese  
delito, si es que realmente lo abriga en su  
pecho.

### El Doña

Si algo descubro, si algo veo, te lo hago aui-  
sar al punto, Beatriz: nuestra causa es  
comuna, unánimes para escapar de la  
muerte, mas no sería otra cosa para mí  
ese hecho horrible en mi marido. Piensas  
que le sobreviviré yo, al verle arrastrado en

el patíbulo, la cara hecha pedregos por las balas,  
tenida en su sangre la túnica de los reos? He-  
jos, hijos de mi alma.....

El Ollario

No hay que animar la imaginacion en e-  
sos términos! Por qué te pones a figurar  
ese espectáculo, el mas horroroso sin duda  
que puede oponerse a los ojos de una es-  
posa? Dios no está ahí para librarnos de  
estos trances?

Blatriz

¿Para que tú seas de ese modo a tu mari-  
do, cómo sería preciso que yo hubiese visto  
al mio... Le traerán una noche en brazos  
agostos: helado, yerto, fria ya la sangre en  
sus vestidos... Eufoxio, que no le ma-  
te!

(Se ceba los brazos al cuello, sollozando.)

El Ollario, cubriéndose el rostro

Oh Dios, como de estos trances <sup>pasamos</sup> se pasan en el  
mundo.

{ Abre una puerta, i se pre-  
senta un hombre en cuyo rostro  
vivido se ceba de ver una pasión  
vehemente. }



resolución:

~~Propósito~~ mi mujer, desesperada; los niños,  
 Lucifanos, a la indigencia probablemente, i lo  
 que es peor, a la infamia. Dos son hijos del reo,  
 dotti al viento, del que ajusticiaron en la plaza.  
 Han impuestos aun los hombres, que hacen pagar  
 a la inocencia la pena del crimen. Aquí no hay  
 mas pecuero que yo, no hay otro culpable,  
 i el castigo se extiende a muchos, a todos, a la  
 familia entera. Qué hombre de algunas  
 prendas quedará por mujer a ninguna de  
 las hijas del asesino? Qué mujeres hones-  
 tas aceptarán la mano de los hijos del ho-  
 micide, ni con el transcurso del tiempo? No  
 hay remedio: la muerte de ese hombre es ne-  
 cesaria, siento que es inevitable: mi vida  
 está fincada en su ruina, no respiro sino pa-  
 ra eso. Mr. vobis superior a mi resisten-  
 cia me <sup>siempre</sup> ~~obliga~~ <sup>me obliga</sup> a esa temeridad, con fuego  
 intenso, recóndito me incendia las entrañas;  
 un espíritu maligno produce i guía mis  
 pensamientos e intenciones. Esa mano en  
 mi mejilla, esa saliva en mi rostro...  
 El puñal que mueren, moriré; le mataré. Pua-  
 les!

U. U. U.

Braulio, hermano, vuelve en ti, d'lelo te  
 haria, ayelo. Qué vas a hacer? Una muerte.

No sabes que el Altísimo ha dicho: No matarás, non occides? Violar sus leyes a sabiendas, con premeditación, es incurrir en su enojo, es condenarse.

Mitt

No debo de estar en tu gracia cuando he creído a semejante situación, i cuando no la puedo oír, si porque no me llamo. Si el me ha condenado a matar, preciso es obedecerle.

El Vicario

No digas eso: él no pone a tus criaturas en la necesidad del crimen; antes nunca se mostró mas bondadoso que cuando ellas se encuentran en peligro: el ver tu mismo el tiempo, el estante palpando, es ya una señal de su benevolencia, ~~tu~~ principio de salvación. ¿Los recursos que te pone a la vista, a la mano, dime, no serán manifestaciones de su misericordia? Fu mujer, cada uno de tus hijos son para ti un ángel de la guarda, custodios que te envia el cielo. Les dejarás en el desamparo, la desolación, la ruina? Mira los efectos del tréce que preparas; tú, cogido inmediatamente por la fuerza pública, reputado con gijillos en un calabozo, maldicido de la gente, i bregando entre tinieblas con el demerorio del remordimiento? En tu insomnio, a media noche, ese hombre se te ha de aparecer bañado en sangre, se te ha de poner por delante mi-

60  
viéndote con ojos terribles. Vi a diables un ins-  
tante, tu sueño ha de ser una pesadilla, te has  
de acordar saltando en la cama, pues te ha pa-  
recido que el verdugo se te llega con sus tijeras  
a cortarte el pelo. ¿Lo que es pesadilla hoy, ma-  
ñana ha de ser realidad espantosa, inevitable. La  
única ensangrentada del Normindo se despliega  
a tus ojos; las tijeras siniestras suenan en tu  
cabeza; te arrastran, sales Diurno a la calle,  
a esa calle por donde tan herido has andado  
siempre: la gente está amotinada para verte  
pasar: una música lúgubre suena tras ti:  
las campanas tocan a agonías. Te llevan, te lle-  
van en medio de soldados. Diré bulto negro  
descubres al desembocar en la plaza, qué horrible  
maltrato es ese? El cadalso!

## JURA

Miserable, calla! Si con la descripción del in-  
fierno me intimidas. Vi los hombres han a-  
tribuido, han adherido tanto deshonra, tanta  
infamia a ciertos insultos, el mundanero ha  
de hacer su apuesta a riesgo de la vida, i hasta  
de la salvación. Meréc en el patíbulo, si es ne-  
cesario, me condenaré; pero el mal aconsejado  
que me puso las manos, llevará su merecido;  
i como él no se ha de ir a otra parte, le segui-  
ré castigando en los infiernos.

## El Alarcio

Monstruo! ya no te temo; me siento fuerte con la ayuda de Dios en el santo empeño que traigo entre manos. Muere en el patíbulo, condenado, si eres réprobo aún desde antes que nacieras. Mas las personas a quienes reduces a la miseria, la ruina, la infamia, no tienen obligación de morir por ti, por un criminal, un asesino. Te haré coger antes que consumes el crimen, te haré sepultar en un hospicio de dementes, quedarás impotente. De este modo no habrás sido una víctima de tu frenesí, i serás tú mismo; al paso que si te dejamos esta libertad en cuyo seno operistas el furor de tu pensamiento, las víctimas serán innumerables: mujeres, niños de entrambos sexos i de uno i otra familia, sacerdotes...

(Para avanzar un punto i lo susponde sobre el pecho de su hermano)

## III

Acordate! tú serás la primera de esas víctimas.

## El Alarcio.

Alarcio! aquí tienes el seno. Con mi muerte no quedan huérfanos ni viudas: mástame, <sup>a fin de</sup> para que no pierdas mástame al otro. Me siento con ánimo para redimir a dos familias.

Fera suelta el puñal i se dejó caer  
de rodillas ante el sicario, ex-  
clamando entre sollozos:

Vicente! Vicente!

El Sicario (se echó sobre él)  
Hermano, hermano de mi alma, ¿por qué... Dios  
vos assiste. Me prometes renunciar a ese pro-  
yecto? Mirame, hazme un juramento. Te  
acompañaré al fin del mundo, me iré contigo  
a los Estados Unidos, a Europa, en tanto que  
puedas olvidar del todo i serenamente.

Alto, levantándose  
Ya será mucha desgracia el que me tengas  
honrado, no me quieras también perjurado?

El Sicario

Es pues, hombre infeliz, te tienes por inca-  
paz de no cometer ese crimen horrendo? Que  
los hombres maten a sus semejantes, no es mara-  
villo: los arranques de la ira, los celos i otras pa-  
siones les oscurecen los ojos del alma, i obran en  
ellos irracionales. Pero meditar con calma, du-  
rante largo tiempo una acción atroz, pe-  
sando, viendo despacio todas sus consecuencias  
i especulando al fin, esto es lo que no me cabe  
en el juicio, ni en la naturaleza humana, se-  
gun pienso. Conque el tiempo, este padecimien-



que todo lo destruyes o lo corrompes, no puede  
 nada sobre tu imperio? Solo tu rebuscas su  
 imperio? Hay en ti algo de mas o de menos  
 que en los otros hombres, por que no le ma-  
 tante el instante que recibiste el agraciao, ahí  
 sobre la marcha? Si hubieras sido quiza  
 disculpable, i acaso la obediencia de los pñeres  
 no fuera imposible. Pero meditan un a-  
 no i medio en la venganza, te miras sus re-  
 vejantes para volverse fuertes, para adies-  
 trarse en una arma infame, i presentarse  
 de repente arremazando a Dios con la muerte  
 de uno de sus criaturas, es colmo de puerer-  
 tidad, de degeneracion o de locura, que solo puede  
 suceder como efecto necesario de una mal-  
 dicion

Alte

¿Si es así, cómo me he de sustraer a ella?  
 Maldicion debe de ser, por cuanto el hervidero  
 de mi pecho es cosa del infierno. Está's cierto  
 de que yo no merezca ya un espantoso cas-  
 tigo? quien sabe si no he hecho una cosa peor  
 de la que piero...

El Vicario

Me honrozas. Muí quieros dame a enten-  
 der.

Mra

Sada.

64  
El Clavio

Los gentiles creían en el fatalismo: hubo anti-  
gualmente quien dijo que maló a tu padre, en razón que  
un oráculo lo había pronosticado. Las des-  
gracias de Edipo acabaron con él, i ahora cree-  
mos, no en dichos extravagantes, caprichosos &  
cruces, sino en un destino justo i misericor-  
dioso. El no maldecir; antes se ocupa en bendecir  
a sus criaturas. La efervescencia de tu pe-  
cho es obra del infierno; tus pasiones enca-  
didas echan esos llamas que consumen tus vir-  
tudes. Terminates, i tomamos luego <sup>como se</sup> ~~la~~ ~~pasiones~~ ~~es~~  
obediencia las leyes de tal suerte, que la vida de  
ese hombre venga a ser compatible con tu dig-  
nidad, con tu orgullo, no me pare en decirlo.  
Te contentarias con una satisfacción pública?

Mira

Mil veces me la ha ofrecido.

El Clavio

¿Por qué no la aceptas?

Mira

Porque eso que llamas mi orgullo no es  
cosa tan barata: quiero ponerle precio

El Clavio

Bien que, teniendo tu resentimiento, me  
la te provoicó a un lance de persona a per-

Sonia

Mamá

Por que

El Mami

Porque no aceptas? Eso hubiera sido mas horrible que un asesinato alvoro.

Mamá

Porque el pidiere haberme muerto, i lo que yo quiero es tranquilarme.

El Mami

Mi vida me mata, mata a mi familia. Desdichado. Mi vida es: Th. Teresa Morales

Mi vida

Jura, si que usted se compromete en quitarme la vida.

Mamá

A nadie comunico mis pensamientos

Mi vida

Ojala a que porquemos termino a este horrible conflicto, el cual se prolonga ya mas de lo que puede soportar mi naturaleza. Yo porque usted se hubiera hallado ausente he vivido tranquila, sin vivir cada noche, a

La Ouelta de cada hombre el resplandor simientos  
de su alma. Tengo en poco mi vida, la de mi  
esposa, la de mis hijos son muy preciosos para  
este que es marido i padre. Padre, lo soy de ochos  
Criaturas que viven de mi amor i mi trabajo.  
Y usted, usted mismo no es tan padre como  
yo?

Toda

Sabido lo tengo, i no he menester que nadie  
me lo recuerde.

Muchas

Mas no sera' guerra de tiempo i sazon el que  
yo le recuerde. Cuantos pasos he dado acerca de  
satisfacer a usted, de transigir i reconocer  
nos.

Toda

Admitir satisfacciones ultimas como el conzo-  
do por usted? <sup>Sadie</sup> ~~transigir~~ transigir sin injurias en es-  
tos casos, ni se reconocian sino los cobardes.

Muchas

Pero no dira' usted que sin orgullo <sup>es un</sup> ~~los~~  
estigma que condena a la <sup>ignominia</sup> ~~obscureza~~ perpetua. Los  
hombres han puesto remedio a todo, i la sociedad  
humana reconoce i admite ciertas mane-  
ras de rehabilitacion. Todo lo he propuesto  
a usted, satisfacciones intimas, excusas publicas,  
i una sincera amistad que no se hubiese des-  
mentido jamas, visto que la causa de nues-

Esta desension no fue de aquellas que no pueden olvidarse. Y en todo caso, si usted juzgaba por cosa indigna el pagarme de mis satisfacciones i mis ofensas, ahi estaba la espada, i se lo he propuesto a usted mis veces.

Miles

Usted es mas fuerte, mas diestro en las armas.

Miles

El que se halla en el articulo de usted, a algo se expone.

Miles

Siempre que la materia sea el punto de honra i nada mas.

Miles

Luego en esta obra mas la regla honorilla que el punto de honor?

Miles

Muere venganza.

Miles

No es ~~el honor~~ <sup>pendon</sup>, no es el orgullo, no es la dignidad ofendida, ni otro sentimiento plausible del animo los que fragran mi muerte en el pecho de usted; no es sino una passion mezquina i cruel, — la venganza.

## Tara

Saber me toma cuenta de mis virtudes ni de mis defectos.

## El Cicerio

Virtudes... Cuáles son? Para la sociedad humana, excusas, satisfacciones; para la religión, el perdón; para la vanidad y la barbarie, las orinas: todo se te propone, nada aceptas; virtudes. Si como hombre distinguido, ni como valiente, ni como cristiano se te halla: virtudes. Las ocultas, sin duda, en el punto, instrumento del crimen, símbolo de la infamia. ¿hablas de honra, i no quieres legar a tus hijos un nombre indigno de tu sangre.

## Tara

Yo sé como veo las cosas.

## El Cicerio

Resdichado del que has visto como tú. De qué proviene tu zozobra? De que se diga: Tara se quedó con una afrenta. Pero no te quedes con ella, si no quieres atementa a la humillación cristiana; vive como bueno, i da a los demás esta bárbara satisfacción. Valeroso herido, queda más en el campo o matará a tu adversario, cualquier cosa es ménos que un homicidio premeditado i alevoso. Te parece mejor muerte mejor la del patíbulo, en garra del verdugo,

que la que pudieras recibir de mano de un  
 tal enemigo. Desde el instante que rechazas es-  
 ta transaccion con la cual los hombres han  
 resuelto poner término a sus iras i sus re-  
 sentimientos, hay que mirarte como a hom-  
 bre sin valor, i acababas de manifestar tu des-  
 precio por los cobardes. Errores, errores lastimo-  
 sos, pero necesarios en el estado actual de nues-  
 tras sociedades: lo que no pueden los preceptos  
 divinos, los consejos de la sana razon, las le-  
 yes de la moral, lo puede el acero: hay a-  
 granios que no se destruyen <sup>mas</sup> sino con la espada,  
 manchas que no se lavan sino con sangre.  
 Si eres cristiano, permíteme de corazón, perdona,  
 Proudhon; perdona i olvida: si razonable, ma-  
 so, admite las excusas de tu ofensor: si te mue-  
 ve el pundonor, si los disparos del orgullo  
 estrujado te arrojan a hechos menos huma-  
 nos, combátete con tu enemigo, mádate si  
 puedes, o muere como hombre de bien i  
 combáranlo generoso. Pero no le toques las  
 uñas, no le acuches, no le mates como un  
 bandido; ohi, no hagas esto, Proudhon. El  
 mundo es cosa que asquea hasta los cielos;  
 su infamia se transmite de generacion en ge-  
 neracion; perdonar <sup>los ofensas</sup> las ofensas de  
 ese instrumento infame.

M. P.

La transacción no razona, i si razona <sup>razona en</sup> ~~la brevedad~~

otros términos: cada pasión tiene su sabiduría, y la verdadera ciencia es la que comienza a los afectos que nos dominan.

### El Mallo

Tanto mas horribles esas palabras cuanto que fueran bien: Satanás no sería mas elocuente, y amonivioso. Pero sabes que la sabiduría de las pasiones es crasa ignorancia de las virtudes?

### Para

Virtudes... Vabemos lo que valen, desde Puerto.

### El Mallo

No tienes derecho a seriente de ese nombre. Puerto dudó de las virtudes, porque habiéndolas practicadas siempre, vio que nada prestaban para la felicidad de la vida. Practicalas por tu parte, y como ellas te varreen la desgracia, dada a tu vez. Puerto mató un hombre en la intima conviccion de que verificaba un acto de virtud, cual era el evluer la libertad al mundo; fue uno como redentor, en su concepto. Fui quienes mataron, persuadidos de que vos a cometer un negro delito, un crimen infame: ¿cómo vienes a pronunciar aqui el nombre de Puerto?

### Para

No busco ejemplos que autoricen mis acciones.



nes.

Al Vicario

La soberbia no es sabiduría, i, desde el an-  
cángel rebelde, harto sabemos sus efectos.  
Aténdate, Praulino: mira qué ocasión es-  
ta para perdonar, para volver, en cierto mo-  
do, la vida al que en tu ánimo la tienes qui-  
tada. Aquí está, modesto, casi suplicante: ad-  
mite sus excusas; resignate a la humildad  
de curayon; sigue la ley del Evangelio.

Jaya

Le he de presentar la otra negilla?

Al Vicario

Lo digo eso, sino que perdones el agraviado:  
muchas veces, siempre vale más el perdón  
que la venganza, el olvido que el rencor. Todos  
sabrán lo cierto de las cosas, nadie se temerá  
por deshonrado: en la conducta del hom-  
bre generoso hay mucho que alabar, la mag-  
nanimidad no está sujeta a la venganza.  
Por la honra de bien, por el honor, por  
tus hijos, por Dios, Praulino, ayeme, re-  
direte a la razón.

A Males

Señor Jaso, todo lo que sea compatible con  
mi honor estoy resuelto a conceder al  
resentimiento de usted.

Tara

Tada.

Miales

¿Pues qué quiere, hombre atroz?

Tara

No es preciso que yo repita en mil formas el propio concepto.

Miales

Matarme silenciosamente, de noche, a la luz de una esquina: vil!

Tara

No vuelve usted mas imposible la reconciliacion.

El vicario

Imposible, yo lo era desde el principio, no? Así pues contigo son excusadas las diligencias de la religion, las insinuaciones de la concordia. Este hombre al proponer todo, agravios pacíficos o sangrientos, leas modestas o terribles, medios cristianos o bárbaros; tú, caballero de egregio estirpe, que profesa el mundonor i el orgullo; tú, animoso, valiente, que arrostra dificultades i acomete fuertes hechos; tú, persona de suposicion, a la cual no es dable invocar el menor agravio sin exponerse a su colera sublime; tú, rehusas todo con la inmerecundia del acervo

de profesor, con la calma aterrante del ver-  
 dugo. Lo que quieres es matar, matar a man-  
 salva, poniéndote a oscuras tras una puerta de  
 calle, botándote sobre tu víctima el brazo levan-  
 tado, dirigiéndola por la espalda. Esta es la dig-  
 nidad opendida? esta la delicadeza, la ex-  
 plicencia del alma nobilísima que no puede  
 vivir con un yugo de opacidad sobre su ten-  
 tura? Extraordinario concepto, volverse in-  
 firme por ~~por~~ honor! Pero si así te burlas de  
 los hombres; si así tratabas i pervertes las  
 leyes de la sociedad humana; si tus horro-  
 rosas pasiones son la norma de tus hechos,  
 sin adiestrarnos ninguna a la razón, sabe  
 que hay arriba uno que ve las cosas a  
 mejor luz i las pone en su punto, por  
 mucho que las desconcierten los perversos.  
 Matar a este hombre, i vencer en el cadal-  
 so: gloria a Vatanos en las profundidades del  
 infierno!

*Fuera*

fuera de sermón! Muy agente del destino,  
 i a nadie le es dado trastornar sus disposi-  
 ciones.

*Muñecas*

Asegúrate! Si vieras el primer golpe, e-  
 res perdido.  
 (Se dirige a la puerta)

## Tara

Vete.

## El Vicario

A qué recurriré para salvarte, hermano  
 mío? Atorado me tienes. Las cosas de  
 Dios nada pueden contrizo; las del mundo  
 los miras a la luz de los desquiciados senti-  
 mientos de tu ánimo, de tus encendidos afectos.  
 Obrarás mas las consideraciones de la natura-  
 leza? Maque, tierno, persuasivo es tu cruz;  
 al que le quiere bien le subyuga con la tira-  
 nía del amor; el amor, este juez diabólico al  
 cual vienen enviados los hombres para la obra  
 de la felicidad. Tu mujer no es mucho  
 en tus consideraciones; tu hermano es nada;  
 pero tus hijos, tus hijos! No te muevas  
 el contemplar el estado en que les abandonas,  
 el susto horrible, la desesperación, la pesa-  
 dumbre, la negra tristeza, la vergüenza,  
 la miseria, los mil i mil quebrantos que  
 dejas por herencia a los prendas de tu  
 vida? Ester, tu predilecta, quince años ya:  
 cuando necesite de tu vigiliencia, tu apoyo, la  
 entregas al desamparo i al peligro! Eu-  
 genia, la bella, la dulce Eugenia, tan afec-  
 tuosa, tan apasionada a su padre... se ha de

moira, Luisa, tu ombelero; Roberto, tu es-  
peranza; Isaac, Manuel. ....

Entre Udovisa seguida de  
Ester, Eugenia, i todos sus  
demas hijos, vestidos de  
luto.

### Udovisa

Blancos, piedad!

(Cae de rodillas a sus plan-  
tas: los niños hacen lo propio)

### Tara

Mi comedia es esta?

### Udovisa

No es comedia: el temor, el dolor nos e-  
chan a tus pies: diétele de tu esposa, tus  
hijos.

Ester, abrazándole las rodillas

Padre! temor!

### Eugenia

papá, digname!

Fara  
Dne' quereis ~~unidos?~~

Ellosis  
Una provera, un juramento

Ester  
No le mate! no mate a ese hombre.

(Fara rompe por todo el sale airado)

~~~~~

77

## ACTO Cuarto

Doña Judit, el capellan de Santa Prisca

Doña Judit

Esta es la época de las luces; ahora la sabiduría de los hombres consiste en no creer nada.

El Capellan

Eso se llama progresar, señora: a fuerza de civilización, temo que llegaremos a condenarnos todos juntos.

Doña Judit

Nuestros mayores eran mas humildes; no pensaban que todo se lo sabian, i la religion andaba mas pura i respetada. En tanto que no se civilizan sino los hombres, no está todo perdido: las creencias verdaderas permanecen en el corazón de la mujer, humilde, pero seguramente. Cuando tambien la parte femenina del género humano se mete a filosofar, adios sea la salud eterna.

El Capellan

¿Cuando el sacerdocio no se guarda de ser ateo i tanto impio, ¿qué será? ¡Ah! tememos a su

sermón el Señor Ciparís rogando lo palpable,  
 tan solamente por irse con el raudal de los  
 que progresan a todo trance. Filosofía llaman  
 ellos la incredulidad, filosofía la impiedad.  
 Si la filosofía es la ciencia de incapacitarse  
 para la salvación, los filósofos son los más  
 desdichados de los hombres, y la ignorancia  
 es la verdadera ciencia. Decir que el enemigo  
 no puede metérsenos en el cuerpo, y rogar  
 yarnos apoderado de nuestras potencias!  
 Pues para qué le habremos precedido al At-  
 lésimo con el poder de tentarnos, al propio tiem-  
 po que le frustra los medios? Puede apode-  
 rarse el espíritu malo, y se apodera en efecto de  
 ciertos desventurados cuyas predisposiciones  
 al infierno son declaradas. Una vez adentro,  
 se adueña del pensamiento, y le imprime una  
 dirección siniestra; dirige los afectos del alma,  
 a semejanza de un timonero infiel: nos exi-  
 ta a la blasfemia, nos injiere en el pecho sen-  
 saciones horribles, nos dicta palabras de mal  
 sonido y peor significación; nos atormenta,  
 nos pone a la muerte en medio de otros  
 sufrimientos dolorosos.

Dona Julia

Dígame a mí: cuánto de esto no habré en-  
 to en la vida? Tanto Promorantín, los pue-  
 sos del monasterio de no han  
 pasado por mis ojos; pero lo hice del co-



mendador, i las hermanas del Sindicato de nuestro  
 Senora del Provario . . . . .

El Curio, mostrándose en la puerta  
 que hay con las hermanas del sindicato?

El Capellan  
 que están algo averentados i achacosos, señor.

El Curio  
 pienso haber oido que estaban poseidos del de-  
 monio. Para ustedes la mayor parte de los hom-  
 bres, i sobre todo, de las mujeres, sirve de pala-  
 cio a ese príncipe.

Dona Fudit  
 Yo no me atrevo a disputarles con <sup>su sermo</sup> ~~su sermo~~  
 cipe, por que habla tan alto, i con esa au-  
 toridad que no deja lugar a la contradicción.  
 Pero ahora que se ofrece, dígame qué mal  
 tienen esas muchachas?

El Curio  
 las hermanas del sindicato? Michachos dixite!  
 Tienen los males anexas a sus años i su esta-  
 do, males en que gime la naturaleza exprimen-  
 do. Calderón mas que no me entiendo esto,  
 ni me obliguen a hacer mas amplios i perspi-  
 cuos razonamientos en materia de tan delicada  
 de suyo. Sabete de una vez que si el provario



tan decido, que se mantenia a gran distancia del vulgo de los clérigos. Quien lo creyera, envi-  
 dia en <sup>los</sup> unos, venganza en <sup>los</sup> otros vendieron la  
 trama, i el jónen i santo leuís acabó en el  
 fuego, víctima de su honestidad i su sabi-  
 dería. De estas son las posesas. Crean nate-  
 des mas en Dios que en el demonio, i ayú-  
 deme a salvar a nuestro pobre Paraulino  
 por las vias naturales, i no por las maravi-  
 llas. ¿Dónde está Eudoxia? ¿Puede ha-  
 llarla aquí.

(Sale.)

## Nota Jedit

Este hombre habla bien; mas no me parece que sus  
 ideas <sup>tipen</sup> ~~excedan~~ la esencia de piedad que deben tener  
 las de un cristiano, un sacerdote. Lo haber po-  
 sado en el mundo, ¿cómo sería posible!

## El Apellan

El señor vicario no está en lo cierto en esta ma-  
 teria. Pueden existir, i existen realmente, en de-  
 morados de uno i otro sexo, como tienen ley  
 el sol i agua el mar: lo estamos viendo, no  
 hay forma de ponerlo en duda. Estos auto-  
 ruelos de ahora que todo lo <sup>reducen a</sup> ~~ponen en~~ contro-  
 versia, han dado en aguiar sobre lo mas razo-  
 nable i regular lo mas evidente. El efecto de un exor-

Así en este impio de Braulino sería prueba con fuerza de convicción, y el único medio de persuadir a estos preocupados. Para mí, es feliz tener al diablo en el cuerpo; ni alcanzo a figurarme una pasión tan crecida de marzo, tan ciega y feróz que, cual una potencia del inferno, tenga por tanto tiempo a un hombre tan horriblemente enmudo.

Dona Judith

Digame, doctor, ¿no pudiéramos conjurarle sin que persona lo supiera, el Vicario, Guido, o sea, ni el propio Braulino?

El Capellán

¿Por qué no? Lo malo es que es preciso ponerse <sup>en</sup> contacto con el porrido. <sup>se</sup> ~~fluyen~~ <sup>se</sup> ~~atajan~~ en los cuales fluye el conocimiento, se echa por tierra convirtiéndose en temerosas convulsiones, cruje los dientes, se baten en su propia espuma. Un instante de estos, cuando el demonio está despierto y vivo en sus entrañas, sería necesario para la operación de conjurarle. La calma del <sup>endablado</sup> ~~poseído~~ todo lo imposibilita, ya por que el espíritu malo está como dormido dentro de él y no ve el <sup>conjuro</sup> ~~conjuro~~, ya por que el amigo Braulino no es uno que se deje operar a sa-  
biendas.

Dona Judith

Sería capaz de matarle, doctor.

## El Capellán

Lo he hecho voto de morir a manos de un endemoniado. Mas en pudiendo usted darme lo en un rato de conflicto diabólico, donde no me conozca ni tenga advertencia a lo que con él se ejecuta, sobre mi si no le extraño de raíz el espíritu malo.

## Dona Judith

Alusiones

~~Alusiones~~ de la casa muerta, no tiene; lo que hace cuando le crima el diablo es, botarse puntal en mano contra un pelete que ha hecho formado de su ropa.

## El Capellán

Malo. Proporcione me usted uno de esos o <sup>acejos</sup> dos ~~acejos~~, i recíbame a su yerno santo; bueno como cualquier otro del calendario.

## Dona Judith

yo no puedo hacer que en hombre saiga como usted le quiere; pero si viene dormido...

## El Capellán

Dormido de no despertarse mientras dura la operacion, acepto. Eso me da que el demonio se vaya durante el furor notorio del paciente como durante el sueño.

## Dona Judit

No hay sino una dificultad, i es que ese hombre no duerme: paece toda la noche a lo largo del corredor, a oscuras, que es de murirse de miedo. Si entra a su cuarto, es para entregarse de nuevo a sus cavilaciones, promiéndose por ahí sentado, la cabeza entre las manos: por lo inminente i taciturno, es un ídolo de piedra.

## El Capellan

Ídolo del demonio.

## Dona Judit

Cuando ellos vienen, no hable de esto: allí les digo. Mi hija ha dado en exasperarse.

## El Capellan

Juro que le he cogido al señor vicario una cosa como espanto.

## El Vicario

Cuántos diablos han sacado entre los dos?  
Ustedes son capaces de no dejarme uno en la tierra.

Bona fedit

No deparme... Luego esos niños son suyos, o  
les tiene amigos.

El Curarrio

No los quiero mal. J no dejen de ser útiles,  
atento que sin ellos nada tendríamos que te-  
mer, i ustedes saben que donde falta el pre-  
no del terror los hombres raras veces nos  
medimos con la razón. Modesto, hys, mi-  
ra como te das una vuelta por la cate-  
dral, i ve si el capitulo está reunido.

El Apellan

Es lo de menores, señor Curarrio.

(Se inclina i sale)

Eudoxia

Señor, ¿cómo está que no sabe: la busca <sup>ya su abuelo</sup> por  
toda la casa, i en poco está que no se ponga  
a llorar.

Bona fedit

Si me despachas cuando quieras

(Sale)

El Vicario

Comience que el secreto sea guardado sigüiese  
por tres dias. Gracias a Dios, respire.

El Doctor

¿Qué secreto? ¿qué hay?

El Vicario

Como le lleve tres jornadas, no hay cuida-  
do. El único medio de salvacion.

El Doctor

pero ¿qué es?

El Vicario

<sup>Dijimos</sup> ¿Dijo un corte en la dificultad; se fue  
anoche.

El Doctor

¿Quién?

El Vicario

Oh, ¿quién sino Manuel? Presolvió subit-  
amente un viaje. Se va por tres o cuatro años  
a Francia: lleva a dos de sus hijos a darles  
educacion, al mismo tiempo que él evita la  
muerte desastrosa que siguió le amenaza tan  
de cerca. ¿Qué tienes? ¿por qué se te es el co-  
lor?

El Doctor

Virgen Santa!



El Vicario

¿Se está bien el que se hubiere ido?

Eudoxia

¡Viguen santo! a la hora está uno de los dos es muerto.

El Vicario

De qué modo?

Eudoxia

Se fue también el otro...

El Vicario

Cómo? cuándo?

Eudoxia

No vuelve desde ayer, ha desaparecido.

El Vicario

Lo supo sin duda... A esperarle en el camino, a saltarle en la parada. A qué horas salió, que lado tomó, le vieran?

Eudoxia

Se paraba descomparadamente en el corredor. Como quería anoche, a la oración, llamó a Hermoso, le habló al oído, bapó, montó a caballo y partió al galope.

El Vicario  
~~de tres~~ ¿con qué dirección?

Udoxia  
 Camino de Suito.

El Vicario  
 lo supo... Si Hermosa entra en el mis-  
 terio, el crimen es seguro.

Udoxia  
 ¿Qué hacemos, señor vicario, qué hacemos!

El Vicario  
 Llame a tu madre.

Udoxia, te avisa a la puerta:

¡Atento!

El Vicario  
 Si aún es tiempo, le salvaremos. ¡Qué  
 hombre! Conque lo supo, conque le si-  
 guió!

Udoxia  
 Señor, ¿qué hacemos! ¿puedo...?

Como Judit

Mue' hay?

El Vicario

Judit, vuela a casa de Nueles, avisa a la mun-  
ger que Braulino ha desaparecido desde ano-  
che; que los haga seguir sin pérdida de tiem-  
po.

Como Judit

Alguien, a quien?

Udoxia

<sup>vaya usted!</sup>  
Ahora, vaya! es hora de vida o muerte.  
Manito, vaya volando.

Como Judit

Cristo crucificado... Yo estoy allí.

El Vicario

Si mi cuerpo se prestara para una li-  
gera, yo iria en persona; pero le habria ma-  
tado mil veces antes que yo llegue.

Udoxia, tirándose a la puerta

¡Doy yo misma: que Braulino los haga se-  
guir.

## El vicario

Basta con que ella lo sepa: tu madre está llorando. Muédate; serénate. El escándalo es ya una desgracia. Nada sucede todavía.

(*Entró Ester, toda turbada*)

## Eudoxia

Con qué vienen?

## Ester

Hay bulla en la calle. Manona acaba de entrar; dice que ha habido una muerte.

## Eudoxia

¿Qué muerte? ¿Ánima. Santísima Virgen...

## El vicario

Eudoxia! serenidad. Bien puede ser cosa que no nos ataña; no nos escandalicemos.

(*Entró el capellán*)

## El vicario

Muerto vienen...

El Capellán

¿Hay por qué?

El Vicario

¿Qué hay?

El Capellán

Dicen que ya le traen. El pueblo es una confusión.

El Vicario

¿Le traen, a quién?

El Capellán

A Braulino.

¡Ester, botándose sobre su madre!

¡Maldito! ¡Maldito!

El Vicario

¿Qué patidez mortal! Eudoxia!

El Capellán

Pero, no le traen; es el muerto.

(Ester cae sobre su madre)

El Capellán

Se parece buena noticia. Lo digo como por vía de mejorar la cosa. Bárbara, sálvanlos ahora.

Dona Judith, desesperada.

¡Qué atrocidad! Tiene cinco puñaladas. Le vi,  
le tropeceror, le entraron en su casa. Pobre  
mujer, pobres hijos.

El Vicario

¿Qué has visto? a quién?

Dona Judith

¡Adáñer! pobre Morales, hombre infeliz.

(Entre Juan pendiente, loco, i se  
para mundo en el cuarto.)

El Vicario

¡Maulino!

Dona Judith, llegándose a su hijo

Udoxia, hijo de mi alma, ¡Maulino está aquí, tu  
mano!

Udoxia se incorpora, se llega a su  
mano le toma la mano.

Udoxia

¡Sangre! ¿qué sangre es esta?

Jana

Le mate!